



## LA HERMANA MAÑANA

El nacimiento de un nuevo día es siempre una nueva oportunidad que se nos ofrece para llenar nuestra vida de contenido. Y la vocación de servir hace que recibamos esa oportunidad llenos de alegría porque nos gusta afrontar nuevos retos, y porque estamos vivos y mucho más aún: estamos clamorosamente vivos.

Vivir, sí, es participar de una ilusión. Es caminar cantando, y encontrando en lo que nos rodea el sentido y meta de nuestros cantos. La espiga crece, pero no crece sola: crece por el esfuerzo de los hombres y mujeres que día tras día riegan con su sudor los campos de la patria; crece por la generosidad de la Naturaleza; crece por las leyes armoniosas de la Creación. La espiga pronto se convertirá en pan, y ese pan dará fuerzas y esperanzas a quienes lo compartirán.

A nuestro alrededor, mil distracciones que pueden apartarnos de la tarea. Entre nosotros siempre existirán unas cuantas pequeñeces que, si lo permitimos, pueden hacer que prestemos más atención a lo marginal que eventualmente puede separarnos que a lo fundamental que permanentemente nos une: la aspiración a que los frutos de la tierra no sólo se multipliquen sino que todos puedan disfrutarlos.

Hacer ese mundo más justo es tarea para la juventud, porque es un quehacer de amor y si alguien entiende de amor somos los jóvenes. La espiga y la rosa, en nosotros, van siempre unidas: el alimento de los cuerpos y el alimento de las almas.